

En los frentes de Aragón, los heroicos obreros revolucionarios del Ejército Popular, escriben con su sangre una página gloriosa en la lucha por la Revolución española

¡QUE EL MAS ALTO ESPIRITU DE SACRIFICIO SEA NUESTRO EVIDENCIADO ALARDE DE CADA DIA! OPONGAMOS A LAS RIVALIDADES AMBICIOSAS DEL CAMPO ENEMIGO, NUESTRA AUSTERIDAD Y NUESTROS PRINCIPIOS DE JUSTICIA, CASTIGANDO A LOS ESPECULADORES ENEMIGOS DEL PUEBLO.

Tierra y Libertad

Unión, 7 - Teléf. 23658
BARCELONA

Núm. 35

Precio: 20 cts.

SINDICATO UNICO DE LA DISTRIBUCION Y ADMINISTRACION

Su silenciosa labor reconstructiva, económica y social, demuestra la capacidad realizadora de los sindicatos de la CNT



El secretario del Sindicato, compañero Ballester.



Un edificio de la distribución, de aspecto pomposo.

¡Por la victoria!
«Estamos firmemente convencidos de que la unidad sindical, apoyada y estimulada por un frente de guerra antifascista donde participen sin excepción todos los sectores, daría el mismo impulso a nuestros combatientes, proporcionándonos en poco tiempo la victoria definitiva. ¡Trabajemos por la unidad!»

¡Por la libertad!



El amplio patio con su artificioso fúnebre y su verde emparrado.



Comités organizados en la distribución.



La Secretaría en plena actividad.

Una hora con los Administradores naturales de la Producción

En nuestra última semana a los Sindicatos, le ha tocado el turno al de Distribución y Alimentación. Nos dirigimos, pues, a un amplio local de la plaza de Macià. Hallamos al presidente, compañero Antonio Ballabriga, en plena labor; nos acoge cordialmente, y mientras nuestro fotógrafo prepara la cámara, entablamos un animado diálogo.

ORIGENES
Surgió a la vida sindical con el nombre de Sindicato Mercantil, primero, y luego de Distribución. Hasta el 2 de marzo de 1937, sus afiliados se organizaron en Sindicato del Ramo; pero, a partir de esa fecha, se constituyeron en Sindicato de Industrias.

EFFECTIVOS
—¿Cuántos afiliados tenéis en total?
—Controlamos unos 7.000.
—¿Fotos de la U. G. T.?
—Sí, pero la U. G. T. controla unos 3.800.

—¿Qué relación tenéis con los compañeros de la sindical hermana?
—Naturalmente. Por lo menos nosotros tenemos especial interés en que así sea. ¿Qué discrepancias podría haber entre trabajadores cuyos anhelos son los mismos?

LAS SECCIONES
—¿Cuántas secciones abarca este Sindicato? ¿Podrías nombrarlas?
—Sí. «Vendedores Ambulantes», con 5.000 afiliados; «Empleados de la Generalidad», con 293; «Banca y Banca», con 427; «Vigilantes», con 150; «Varios», con 343; «Empleados del Estado», con 353; «Empleados», con 42; «Vendedores Libres», con 1.201; «Esqueros», con 491; «Funcionarios del Ayuntamiento», con 4.223; «Barreros», con 460; «Hijos de Parados», de 1.000 desocupados reducidos a unos 1.500.

Cada sección tiene sus subsecciones. La de Empleados Municipales cuenta

CARACTER REVOLUCIONARIO
—¿Cómo se hacía antes la distribución?
—Pues... como el comercio era libre

y estaba en manos del capitalismo, la distribución se hacía por medio de empresas privadas. Desde luego, el objetivo de esas empresas era el de hacer dinero y distribuir dividendos; no les interesaba para nada las necesidades del pueblo.

El Sindicato ha terminado con ese aspecto de las especulaciones, por lo menos hasta donde llegan sus posibilidades.

—De manera que la función específica de vuestro Sindicato es la de...
—Distribuir inteligentemente los productos y administrar los fondos y las cosas de dominio público.

EL IMPULSO DE JULIO
—¿Era éste un Sindicato fuerte antes de estallar la facción?
—No. El Sindicato Mercantil de entonces reunía unos 1.200 afiliados solamente, y su actividad como organismo de lucha era muy escasa. La Revolución le dio un enorme impulso, encausando sus funciones hacia objetivos concretos en consonancia con la nueva economía en elaboración y con la

nueva sociedad naciente.

—¿Vuestros anhelos están cumplidos, entonces?
—Oh, no! Todavía existen sectores que consiguen eludir nuestra jurisdicción y control, en lo que se refiere a la distribución de los productos. Las cosas son conocidas y comprensibles. Pero confiamos en que, poco a poco, llegaremos a la unidad.

DEPENDENCIAS DEL LOCAL
Visitamos la magnífica biblioteca, nutridísima en obras valiosas, cuyo acceso es libre para el público en general, razón por la cual se ve siempre muy concurrida. Un amplio patio de plantas, con su emparrado y su artística fuente, constituye agradable rincón de conversación y lectura en los días calurosos del estío.

Pasamos por la Secretaría general, por la Tesorería, Contaduría, sedes de las distintas secciones y de las Juventudes Libertarias, etc.

Se está organizando un economato colectivo de consumo para los afiliados del Sindicato, lo cual reportará grandes ventajas a sus beneficiarios.



El ancho de la oficina al otro lado.

¡VENCEREMOS!

Cuando estalló el movimiento sedicioso, nuestros compañeros se lanzaron a la calle y en las filas compactas de la U.N.T., haciendo flamear por las calles la bandera de la Revolución, ocupamos con los más bravos, los primeros puestos. El pueblo nos vio luchar como fieras, nos vio morir cubiertos de gloria y se sumó a nosotros. Entonces hablaron los fúdes, ladraron las ametralladoras y tronó el cañón barriendo a los traidores en un torbellino de metralla. Bastó nuestra audacia desarmada muchas veces, pero incontenible de ansias libertarias, arrolladora en su impulso heroico, para hacer morder el polvo a la facción encanallada en la orgía del despotismo, valiente en el privaricato; pero miserablemente cobarde, cuando, como en julio, hubo de dar la cara a hombres de verdad, machos y sanos.

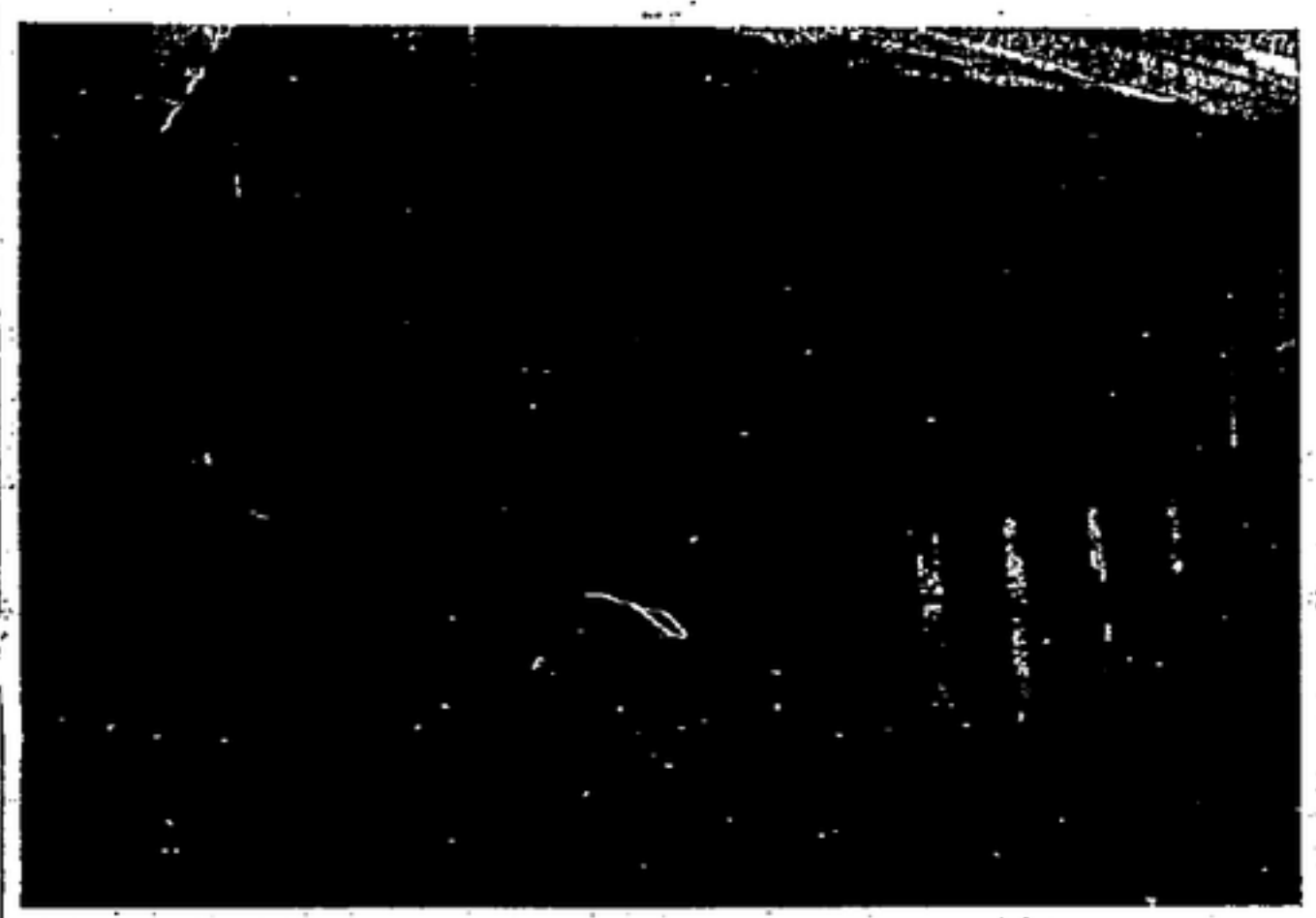
No hubiera durado ni dos meses la lucha, si cada bando sólo hubiera contado con los recursos propios. ¡Los hubiéramos destruido en seguida!

Pero tras de cobardes fueron doblemente traidores, pues que para salvar sus privilegios de casta y su predominio económico, vendieron vilmente España a la avaricia extranjera. A cambio del carbón de nuestras minas, consiguieron carne de cañón y explotivos con los que destruyeron hogares españoles, vidas españolas, riquezas nuestras.

Pero el pueblo español, la hez maldicida por las bocas insubordinadas de hostias benditas de los generales liberticidas y de los tiburonos del oro, la recua que gimió durante siglos bajo sus botas brutales, ha dicho: «¡Basta!», y como un dique que hace estallar sus compuertas, se ha lanzado a la pelea y con dios o contra dios, queran o no queran los poderosos del dinero, ahogará con su alid a la fiera jamás ahita de sudor y de sangre proletaria.

Nuestros milicianos, los bravos soldados del pueblo, están dando buena cuenta de ellos; al final, les hundirán los morros en la más vergonzosa derrota.

Nosotros, mientras tanto, consolidamos el esturmo de nuestros combatientes, elaborando la nueva estructura económica de la sociedad. ¡Hacemos la guerra para afirmar y defender la revolución! ¡Echamos las bases de la victoria!



Desde los primeros momentos de la lucha, el pueblo, con fina intuición, descubrió el secreto de su fuerza en la fórmula U. G. T., que lo llevará a la victoria.

FRENTE A LA COALICION INTERNACIONAL DEMOCRATICO-BURGUESA-FASCISTA FRENTE A LA INERCIA SUICIDA DEL PROLETARIADO MUNDIAL, EL PUEBLO ESPAÑOL SE LEVANTA SOLO, VIRIL Y PODEROSO, PARA DESTROZAR LAS CADERNAS CON QUE EL FASCISMO VA AHERROJANDO PROGRESIVAMENTE A LOS TRABAJADORES DE TODOS LOS PAISES.

Unidad de acción; alianza obrera y antifascista

Este debe ser nuestro lema en estos momentos difíciles para el proletariado español, declara A. Ballabriga

Nuestros tenaces recursos naturales para oponer al frente fascista una barrera e impedir que se cumplan sus planes. Naturalmente, esta afirmación está sujeta a que se lleve a no a la práctica, en la vida su integridad, el impulso unitario de todas las sectores antifascistas, se mismo en el frente que en la retaguardia.

Meter en la cabeza de todos los militantes antifascistas esta verdad, sería tanto como lograr el fin práctico y eficazmente unificador que debemos proponer. La unidad de acción no es ni más ni menos que la coordinación de todas las actividades obreras en la política, en la economía y en el dominio de la inteligencia, subordinadas a un fin concreto: la Revolución Social.

No se berra ni se anna, pues, la alianza ni la personalidad de ningún sector. Cada uno mantiene su peculiar estructura y su disciplina propia, en todo cuanto no anule el hecho unificador.

En teoría, la unidad de acción es tal como queda expuesta. Pero de la práctica hay que pasar a la práctica, convirtiéndola en una realidad. Aquí es donde surgen las dudas que cuando se quieren salvar sin esfuerzo, viene el desastre. Y el desastre estamos a punto de sufrirlo como no se produce el esfuerzo en común, para llevar a la práctica, a rajatabla, aquello sobre lo cual todos estamos de acuerdo teóricamente.

El primer acto positivo que todos los sectores obreros han de realizar para hacer viable la unificación del proletariado, es patentar su espíritu de transigencia ante las consignas de nuestra Comisión Nacional de enlace U. G. T. y U. G. T. Debe ser orgullo para los sindicatos revolucionarios y los anarquistas el haber cumplido a plena satisfacción con este deber. ¡Hicimos transigencia hasta donde podíamos transigir! ¡Le han hecho así todos los sectores que componen el frente antifascista! No.

La gravedad de este hecho debe hacer meditar a todos los trabajadores. Si se pone en peligro la unidad de acción, es equivalente a poner en peligro la vida de nuestras organizaciones, de nuestros militantes y del triunfo de nuestra parte en la guerra que sostenemos.

Basta a la vista que es imprescindible que todos los sectores proletarios unifique sus esfuerzos, sin mantener basados egoísmos de partido y de secta y sin fundamentar este egoísmo en el mayor número de efectivos controlados. No ha de considerarse natural el que todo sector aumente sus fuerzas. Pero que se unifique con los demás, en el terreno del comunismo de partido ni de secta.

En ese error está incurriendo algunos núcleos, y en su conjunto, el F. S. U. G.

BALLABRIGA